The AMERICAS Project

uniendo líderes emergentes
del hemisferio occidental

Celebración de los Bicentenarios en América Latina

The AMERICAS Project

Apreciados Fellows,

Este boletín se enfoca en las celebraciones bicentenarias que se están celebrando actualmente en varios países de América Latina. Como la mayoría de los aniversarios y fechas especiales, estas celebraciones ofrecen la oportunidad de evaluar el pasado y re-imaginar el futuro. Invitamos a nuestros fellows *a que hicieran una reflexión sobre las celebraciones en sus países. En este boletín,* fellows *de Argentina, Bolivia, Colombia, México y Estados Unidos discuten el significado de estas conmemoraciones, reflexionan sobre la historia de sus países, y evalúan el presente con base en los ideales del pasado.*

Sus reflexiones evocan una visión compartida, arraigada en el pasado, de un hemisferio en busca de su propio camino en la historia: la mayoría de los países en la región celebrarán el bicentenario de su independencia durante los próximos 20 años. Los fellows *señalan los retos en la creación de estados independientes y sus instituciones. Durante los pasados 200 años la región ha experimentado una transformación dramática de estados débiles que carecían de la participación de actores como las poblaciones indígenas y los descendientes de los esclavos africanos, hacia democracias relativamente estables. Sin embargo, aun falta progresar en las esferas sociales, políticas y económicas.*

Estos artículos nos recuerdan que las celebraciones bicentenarias son actos colectivos, así como lo fue la búsqueda por la independencia y la auto-determinación. Este boletín responde a esta necesidad colectiva de analizar este momento importante en nuestra historia compartida.

Queremos agradecer a todos aquellos que contribuyeron a este boletín, que con sus artículos ayudan a dimensionar la celebración del bicentenario en América Latina. Para la edición de otoño los invitamos a reflexionar y analizar las actuales tendencias energéticas globales. Estamos especialmente interesados en recibir contribuciones de nuestros fellows *canadienses, mexicanos, brasileros y venezolanos. El boletín ofrece un espacio para compartir sus ideas y conocimientos sobre este importante tema, crítico para nuestra región y para nuestro planeta.*

Esperamos que disfruten los artículos.

Reciban un cordial saludo,

Erika

Erika de la Garza
Program Director
Latin American Initiative

primavera 2010

The AMERICAS Project
uniendo líderes emergentes del hemisferio occidental

Independencia y autonomía: Una reflexión desde Argentina

Por Pablo Ava, *fellow* argentino ('08)

En Argentina, el festejo del bicentenario marca el recuerdo de una serie de sucesos conocidos como la Semana de Mayo de 1810. Durante esta semana se produce en Buenos Aires la denominada Revolución del 25 de Mayo que decide constituir el primer gobierno patrio o Primera Junta. Dicha revolución se ve influida por los antecedentes inmediatos de la constitución de las Juntas de México (1808), Montevideo (1808), Quito (1809), la Revolución de Chuquisaca y la Junta de La Paz (1809).

Los sucesos de mayo de 1810 fueron, en términos sociológicos, un movimiento urbano de las élites económicas de la ciudad de Buenos Aires que fueron afectadas por las restricciones políticas y comerciales de su metrópoli, España, y por los cambios promovidos por las invasiones de Napoleón. Estas situaciones abren la puerta a una mayor autonomía en la toma de decisiones en las colonias — que bajo las ideas de los filósofos Francisco Suárez[1] y Juan Jacobo Rousseau — adquiere fundamentos teóricos y políticos.

Los criollos, como eran denominadas las primeras generaciones nacidas en el Nuevo Mundo, reclaman una mayor participación en la toma de decisiones sobre el destino del Virreinato del Río de la Plata y sus negocios, con el fin de no depender de la Junta de Cádiz que se constituye como gobierno de la resistencia a Napoleón en España. Dichas reivindicaciones tienen un antecedente en la organización de la defensa de la ciudad frente a la primera invasión inglesa a Buenos Aires de 1806. Esta invasión provocó la huida de la autoridad española local, lo que generó la toma de conciencia en las élites locales sobre la necesidad y la posibilidad de una organización propia, que respondiera a sus necesidades e intereses.

El proceso de Independencia del Reino de España concluye en 1816 con la Declaración de la Independencia por parte del Congreso de Tucumán. Sin embargo, aún faltará uno de los principales componentes de una verdadera independencia: una organización propia.

La independencia en América implica dos procesos de manera simultánea: por un lado, la independencia de la metrópoli y por el otro, la definición de una organización política autonómica. Es decir, independencia del proyecto del otro y definición del proyecto propio. Sin ambos procesos completos no se podrá hablar de independencia.

El primero de estos movimientos avanzó a una gran velocidad. Las guerras de independencia se extendieron por todo el Continente y los ejércitos se comportaron como si representaran a una sola Nación, porque el objetivo era liberar a América. Los ejércitos del General José de San Martín salen de Argentina, y dan batallas en los actuales territorios de Chile y de Perú. El objetivo de extender la independencia a todo el Continente se consigue. El ejército de Simón Bolívar sale de Venezuela, y extiende su tarea hasta Colombia, Ecuador y Bolivia. En menos de 10 años se logran liberar del Reino de España la mayor parte de las colonias.

Las guerras civiles para definir el proyecto autonómico serán más largas, cruentas y costosas que las guerras por la independencia de España. En todo el continente la independencia de las colonias desata intereses localistas. En 1853, 43 años después de la Revolución de Mayo, el proceso de creación de instituciones logra el establecimiento de un marco constitucional que organiza el territorio y define un modelo de desarrollo económico y social para la Nación.

A 200 años de estas luchas independentistas, concebimos ambos procesos como inter-dependientes. No hay posibilidades de consolidar la identidad de nuestra nación sin reconocer la identidad de las otras naciones y, del proyecto colectivo de una América.

La Organización de los Estados Americanos, los acuerdos de integración regional económica, las Cumbres de las Américas, y el Sistema Interamericano de Derechos Humanos han creado espacios de acuerdos institucionales que permiten diálogo y compromisos. Pero aún persiste el riesgo de nuevas formas de colonialismo, presente en la creciente dependencia económica y financiera de otros países. Las compañías extranjeras actualmente tienen una presencia fuerte en América Latina, que parecería indicar que la independencia económica de la región se encuentra en vilo. Igualmente, liderazgos locales fuertes y la falta de respeto a los acuerdos continentales conspiran contra la integración americana.

Bernardo de Monteagudo, uno de los principales teóricos sobre la confederación americana, reclamaba, poco después de iniciados los procesos independentistas, la conformación de un Congreso continental que diera una forma organizativa a todo el espacio territorial:

> "Independencia, paz y garantías: éstos son los grandes resultados que debemos esperar de la asamblea continental ... Su idea madre es la misma que ahora nos ocupa: formar un foco de luz que ilumine a la América: crear un poder que una las fuerzas de catorce millones de individuos: estrechar las relaciones de los americanos, uniéndolos por el gran lazo de un congreso común, para que aprendan a identificar sus intereses y formar a la letra una sola familia."[2]

El bicentenario debe ser una oportunidad para definir un nuevo alcance de las instituciones de América, dar un paso más hacia un modelo de integración confederada, pero sobre todo que defina objetivos y proyectos comunes para la región.

---

[1] Miembro de la curia en España y autor de la denominada "Escuela escolástica española" (1548–1647).

[2] Bernardo de Monteagudo, "Ensayo sobre la necesidad de una federación general entre los estados hispanoamericanos y plan de su organización.", en "Explicar la Argentina, Ensayos Fundamentales", ed. Jorge Lafforgue (Buenos Aires: Taurus, 2009).

The AMERICAS Project
uniendo líderes emergentes del hemisferio occidental
Celebración de los Bicentenarios en América Latina

Bolivia: La historia incompleta

Por Marcelo Quiroga, *fellow* boliviano ('08)

"[…] Tal vez el destino del hombre no es el de realizarse plenamente en la justicia, sino el de vivir perpetuamente con hambre y sed de justicia. Sin embargo, este es siempre un gran destino."

— Aldo Moro, 1934

En mayo de 1809 se inicia el proceso de independencia de América Latina con el primer "grito libertario" en Bolivia. La Corona Española y los rebeldes criollos comienzan una lucha por el poder político, sin que ninguno de los bandos tome en cuenta, más que para fines utilitarios, a la gran mayoría indígena que habita esta región del continente. Hoy, 200 años más tarde, Bolivia reelige por segundo periodo a un presidente indígena con el 65 por ciento de los votos. ¡Cuánto hemos avanzado!

No hay duda de que Bolivia avanzó en la inclusión indígena. Sin embargo, es más difícil asegurar que avanzó en otras tareas, como las de garantizar la seguridad jurídica, la libertad política y la prosperidad económica de sus ciudadanos. Como dice Manuel Suárez, doctor en Ciencias Políticas y *fellow* del Americas Project (2003),"en Bolivia, no hay Estado"[1]. ¿Por qué no hemos avanzado en estos otros temas?

Como menciona el profesor en Ciencias Políticas de la Universidad de Georgia, Howard J. Wiarda, "América Latina es un fragmento de la Europa de entre 1492 y 1570 (la era de la conquista), y un fragmento de una parte especial de Europa, la Península Ibérica. Como un fragmento de la Europa medieval de su tiempo, católica, corporativa, romana, semifeudal, y como un reflejo de las principales instituciones de España y Portugal, no de Francia, Alemania, Gran Bretaña u otros países europeos noroccidentales [...]"[2]. Esta descripción es válida para entender a Bolivia.

En las palabras de la doctora en Derecho Joan Prats: "[...] no es la Ley la que asigna posiciones sino el poder arbitral y en gran parte arbitrario de la Presidencia". El presidente del país, por tanto, es una especie de cacique de la colonia o caudillo del proceso de la independencia. Esto quiere decir que, como lo propone Suárez, es la "ausencia de objetividad en la dominación del Estado, lo que genera un poder altamente subjetivo en la aplicación de la ley y de la norma"[4]. Esto hace a Bolivia un Estado poco eficiente en las tareas de garantizar la seguridad jurídica, libertad política y prosperidad económica de sus ciudadanos.

En la era de Evo Morales, se retorna a las ideas y creencias que aparecen en la lucha por la independencia y en los procesos revolucionarios posteriores — como los conceptos de soberanía popular y nación — y se las utiliza como táctica para la toma del poder. Así, como lo explica Suárez, "el nacionalismo puede entenderse como la última — hasta la fecha — opción ética para *lo político* [...]"[5]. Sin embargo, hasta ahora, estas ideas y creencias "nacionalistas" no han servido para legitimar la consolidación del Estado Nación en Bolivia.

La contundente victoria electoral de Evo Morales en diciembre de 2009 abre la posibilidad de que el gobierno incremente su poder e imponga legal y coercitivamente la constitución recientemente aprobada. Es decir que, a diferencia de lo que sucedió en los recientes años, el gobierno tiene la legitimidad para hacer cumplir la ley — pero no cualquier ley, sino la suya. Una Constitución que no es el producto de un pacto entre las principales fuerzas políticas sino producto de la victoria de una de ellas y la completa derrota de las otras. De la misma manera como los criollos vencieron a la Corona española e impusieron sus leyes, hoy lo hace un grupo poderoso del occidente del país de extracción campesino-indígena, frente a la burguesía empresarial del Oriente.

Este incremento del poder del gobierno no implica necesariamente la posibilidad de consolidación del Estado Nación en Bolivia, y es muy posible que se mantenga la subjetividad en la aplicación de la ley. Más aun, el absoluto control de las instituciones públicas por parte del gobierno central abre la posibilidad de cometer excesos que desvirtúan el estado de derecho. Como menciona Prats: "Sin imperio efectivo de la Ley, sin independencia del Poder Judicial y sin respeto por el Ejecutivo de la autonomía funcional del Legislativo, difícilmente podremos construir el Estado de Derecho [...]"[6].

¿Realmente hemos avanzado? Luego de 200 años los indígenas no son más un grupo marginal y sub-representado. Son parte del parlamento, encabezan los ministerios y la misma presidencia. Pero esto no es más que un detalle simbólico. La realidad de indígenas y no indígenas en Bolivia es, en muchos sentidos, poco diferente a la de los primeros tiempos de la República. Los ciudadanos no pueden confiar en la justicia porque no hay la garantía que se respeten los derechos; no se garantiza la libertad política porque las instituciones no se enmarcan en la ley, y, por sobre todo, una gran parte de los ciudadanos viven aun en condiciones de extrema pobreza. Seguimos, por lo tanto, con el gran reto de construir Estado.

---

[1] Manuel Suárez, "Nación y Teología Política: La estatalidad en Bolivia" (Madrid: Sequitur, 1999).
[2] H. J. Wiarda, ed., "Politics and Social Change in Latin America. Still a Distinct Tradition?" (Boulder: Westview Press, 1992).
[3] Joan Prats, "Experiencias de Modernización legislativa en América Central y República Dominicana", Unidad Para la Promoción de la Democracia, Serie Parlamentos y Gobernabilidad, Instituto Iberoamericano de Derechos Humanos, 1997.
[4] Suárez, "Nación y Teología Política. La estatalidad en Bolivia".
[5] Ibid.
[6] Prats, "Experiencias de Modernización Legislativa".

The AMERICAS Project
uniendo líderes emergentes del hemisferio occidental
Celebración de los Bicentenarios en América Latina

México: Doscientos años en la búsqueda de nuestra patria y libertad

Por Alberto Capella, *fellow* mexicano ('09)

México celebra este año 200 años de independencia de la monarquía española y cien años de revolución en contra de la dictadura del Presidente mexicano Porfirio Díaz. Estos dos acontecimientos históricos son los que más identifican y dan esencia al pueblo mexicano y sus principales actores son y serán considerados los héroes a los que les debemos nuestra patria y libertad.

Entre ellos destacan el padre de la patria, el cura Miguel Hidalgo y Costilla, quien se gana ese título por convocar a la rebelión el 16 de septiembre de 1810 asumiendo el primer liderazgo independentista, comandando un ejército de aproximadamente 6,000 indígenas; y el siervo de la patria José María Morelos y Pavón, considerado uno de los principales herederos e ideólogos de la lucha armada iniciada por Miguel Hidalgo tras su muerte el 18 de Julio de 1811. Estos hombres, entre muchos otros, sacrificaron su vida y escribieron la historia de la independencia de México, cuya lucha empieza en el año 1810.

Eran los tiempos en donde la monarquía y la clase pudiente tenían dominio total sobre los estratos sociales menos favorecidos, convirtiéndose la explotación de la esclavitud en el pilar principal de la economía colonial de la nueva España. Esto fue generando con el paso de los años un profundo descontento y rencor social por los constantes abusos y excesos en contra de las clases sociales menos favorecidas. Las revoluciones sociales en Estados Unidos y Francia muy probablemente influenciaron a los conocidos como "Conspiradores de Querétaro", así denominados porque fue precisamente en esa ciudad en donde se realizaron las reuniones para preparar el movimiento independentista, Querétaro ofrecía la seguridad que les brindaba el Corregidor, quien era parte de esa conspiración; formada por letrados, comerciantes y militares entre ellos el cura Miguel Hidalgo y Costilla, el militar Ignacio Allende, el pequeño industrial Juan Aldama, el corregidor de la ciudad José Miguel Domínguez y su esposa Josefa Ortiz de Domínguez.

Después de diez años de guerra civil y de morir sus líderes más importantes Hidalgo y Morelos, el movimiento independentista estaba muy debilitado y cerca del fracaso. Los rebeldes se enfrentaban a la dura resistencia española y a la apatía de los criollos más influyentes en la colonia. En el sur del país las tropas realistas comandadas por Agustín de Iturbide batallaban las tropas insurgentes encabezadas por Vicente Guerrero. Es hasta 1821, donde Iturbide le ofrece a Guerrero un pacto político que deja satisfechos a los conservadores católicos y a los liberales, el "Plan de Iguala", que se logra el primer gobierno independiente de México.

Es exactamente cien años después, y con el objetivo de derrocar a la dictadura de más de treinta años de Porfirio Díaz, que se gesta la revolución mexicana. Enarbolando la bandera anti-reeleccionista contra el régimen Porfirista, Francisco I. Madero, empresario y político del estado de Coahuila, después de impugnar las elecciones promulga el plan de San Luis que entre otras cosas declara ilegítimo al gobierno de Porfirio Díaz, asumiendo provisionalmente la Presidencia de la República.

Esta revolución social, que fue caracterizada por las constantes alianzas, divisiones y traiciones de los personajes principales que escribieron esta etapa significativa de la historia mexicana, permitió el nacimiento de liderazgos sociales. Particularmente los de los campesinos como Emiliano Zapata y Francisco Villa que formaron los ejércitos del norte y del sur que fueron claves en los resultados de la revuelta social.

A casi veinte años del inicio de la revolución en 1910, la desestabilización política en el país era una constante, con muchos caudillos y liderazgos sociales que se sentían merecedores de ostentar el poder. Por esa razón, en 1929 Plutarco Elías Calles logra fundar el Partido Nacional Revolucionario (PNR). Calles logra concentrar las fuerzas políticas que constantemente peleaban por mantener el poder y crea con ello un partido de estado que años después se convertiría en el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Por más de setenta años, el PRI gobernó la época contemporánea mexicana con un control casi absoluto de las instituciones del país. Desde el nacimiento del PRI, la herencia de la revolución mexicana creó una clase política sustentada especialmente en el corporativismo representado en los nuevos sindicatos obreros y campesinos, comandados por los pequeños grupos de poder de militares y caciques de diversas regiones del país.

A las generaciones que nacieron y vivieron la intensidad del absolutismo PRIísta, la democracia y la libertad política fueron ejercicios ficticios cuyo concepto en sus vidas fue totalmente confuso.

Celebración de los Bicentenarios en América Latina

Fue precisamente en estos setenta años de control unipartista del PRI en donde se impulso una educación pública que abrazó con gran determinación el inculcar los valores patrios, destacando de manera persistente los hechos históricos de la independencia del 16 de septiembre de 1810 y la revolución mexicana del 20 de noviembre de 1910. Pareciera que el impulso de estos acontecimientos históricos que nos dan identidad, también tenían como objetivo gubernamental el recordarnos a los mexicanos que vivíamos en un país independiente con libertades gracias a nuestros héroes de 1810. Además, que estábamos gozando de los derechos políticos que los actores de la revolución con su sacrificio habían logrado con la revolución de 1910, concepto verdaderamente alejado de la realidad.

Después de una serie de acontecimientos sociales y políticos que buscaban la equidad política y la democracia en las urnas, motivados en las décadas de los ochentas y noventas, es en el año 2000 cuando un partido de oposición al PRI gana la presidencia de la República en la persona de Vicente Fox Quesada. Es precisamente en los primeros años de este nuevo gobierno cuando se empieza a hablar de manera cada vez más persistente de las celebraciones del bicentenario de la independencia y del centenario de la revolución mexicana.

La llegada de estos aniversarios históricos no podría ser más oportuna, sobre todo por la realidad social y política por la que atraviesa nuestro país. Muchos historiadores, periodistas, analistas y políticos mexicanos han manifestado en los últimos meses que debería ser un tiempo de reflexión, más que una celebración por la llegada de este bicentenario y centenario, — un momento que nos permita analizar lo que hemos hecho como nación, si hemos cumplido y mantenido a cabalidad los principios fundamentales que hace doscientos años motivaron e impulsaron a los héroes de la independencia a ofrendar sus vidas y la de millones de mexicanos por abolir la esclavitud, fomentar nuestras libertades y dar nacimiento a la patria.

Hoy en México, vivimos una democracia endeble. Tenemos una democracia de partidos políticos que únicamente se expresa en el respeto por los resultados electorales de cada elección, y que en realidad ha convertido a los dirigentes de estas instituciones políticas en los amos y señores de las decisiones trascendentales para el destino de nuestro país. En esta época, los enormes capitales empresariales que en su gran mayoría se han gestado gracias a las concesiones de gobierno, juegan un papel primordial en las decisiones de gobierno. En las últimas décadas, estos capitales han logrado adquirir un importante control económico en el país.

Como nación, vivimos una realidad que definitivamente no es nada envidiable. Los niveles de violencia generados principalmente por el crimen organizado han llegado a índices nunca antes vistos y evidencian no solo la profunda corrupción, que por décadas se ha gestado en las instituciones de gobierno, sino también la profunda incapacidad — y en muchos caso la indiferencia — de muchos gobernantes por confrontar este flagelo.

La crisis económica mundial, que ha hecho estragos en México, nos ha demostrado la fantasía económica que por décadas hemos vivido y que en mucho se sustentaba en la producción petrolera. En México, siendo un país petrolero, pagamos uno de los más caros precios por gasolina del mundo, y pagamos la telefonía y las telecomunicaciones más caras de América.

La encarnizada lucha por el poder que en los últimos años han tenido los partidos políticos, son una clara muestra de la voracidad con la que actúan quienes pretenden gobernarnos. Es la búsqueda del poder por el poder mismo.

Ante esta realidad yo me pregunto: ¿Es esta la visión de Nación libre e independiente que motivó a Miguel Hidalgo y Costilla a promover la guerra de independencia?; ¿Es este el país de libertades que visualizó José María Morelos y Pavón?; ¿Es esta la patria alejada del control político absoluto de unos cuantos y de las dictaduras que motivaron a Francisco I. Madero iniciar la revolución mexicana?; ¿Es esta la nación pacífica y de instituciones sólidas que promovió Venustiano Carranza?; ¿Es el México actual, el que puede honrar con su ejemplo a los miles de héroes que con el sacrificio de su vida buscaron darnos Patria y Libertad?

Creo que como nación nos falta mucho esfuerzo y sacrificio para lograr la visión de nación libre, soberana y democrática que la gran mayoría de nuestros héroes visualizaron y ofrendaron sus vidas por lograrlo. Es por esa razón que más que una celebración, este año del bicentenario es un excelente pretexto para la reflexión. Nos permitirá determinar que pacto social y político los mexicanos debemos hacer para conseguir la nación prospera y pacífica que todos, a nuestra manera, deseamos.

The AMERICAS Project
uniendo líderes emergentes del hemisferio occidental

Celebración de los Bicentenarios en América Latina

Una nueva independencia y una nueva revolución para México

Por Roberto Grajales, *fellow* mexicano ('08)

"[...] Este antagonismo entre vencedores y vencidos, entre privilegiados y víctimas, entre los que todo lo tienen y los que no poseen cosa alguna, fue el factor decisivo y determinante de la conflagración. Alrededor de él se agruparon motivos y resentimientos políticos, aspiraciones de los hombres más cultos a la democracia y a la libre determinación; pero lo que arrastró al movimiento a las masas ayunas de justicia, fue el imperioso anhelo de conquistarla, de hacer respetar la dignidad y el derecho humano conculcados, para lo cual se apeló a la fuerza, supremo y único recurso cuando los de orden legal y pacífico se niegan sistemáticamente."[1]

— Antonio Díaz Soto y Gama

Este año, México celebra el bicentenario de la independencia y el centenario de la revolución. Resulta una excelente oportunidad para externar una profunda reflexión que permita ubicar a ciudadanos y extranjeros en la realidad que el país vive hoy como nación independiente, y para esbozar las expectativas que a futuro se vislumbran.

La riqueza de México es manifiesta y ampliamente conocida por todo el mundo. Sus playas, sus llanos, y la amabilidad de su gente, entre otras características, nos han distinguido como una nación digna de ser conocida por ciudadanos de todo el mundo. Nuestra gran Ciudad Capital es referente en foros internacionales dado su alto nivel de desarrollo. Sin embargo, se debe aclarar que nuestra nación dista mucho de ser únicamente la Ciudad de México. Contamos con numerosas comunidades apartadas de la civilización que a pesar de que no cuentan con una infraestructura urbana adecuada, son dignas de ser exploradas dados sus paisajes y sus grandes riquezas naturales.

Sobre el particular quisiera hacer énfasis en municipios como Jopala en la zona indígena de la sierra norponiente del estado de Puebla, lugar al que he acudido varias veces con la intención de ayudar a sus pobladores a encontrar mejores condiciones de vida. Esta zona cuenta con una gran riqueza natural, a la que solo se puede acceder por caminos sin pavimentar: ríos de agua limpia, fauna y flora sin igual y apartados de la civilización.

Por momentos caigo en la tentación de preguntarme si, a 200 años de nuestra independencia, ¿vale la pena proveer lo necesario para generar un avance que en materia de infraestructura urbana y equipamiento a determinadas comunidades que las acerque a la civilización? Sobre todo por la experiencia vivida en grandes ciudades hoy contaminadas, con desmedido y desordenado crecimiento urbano que genera detrimento en la calidad de vida de sus habitantes y que tiene como consecuencia la pobreza urbana, un problema delicado y sumamente difícil de atender.

Sin embargo, mi respuesta a la promoción del desarrollo es siempre positiva pero con un matiz: generar un desarrollo urbano sustentable. Por ello, las comunidades apartadas tienen una gran ventaja hacia futuro. Se pueden desarrollar partiendo de la experiencia, de los éxitos y fracasos de los actuales centros urbanos. Al respecto soy altamente optimista puesto que veo a México como un país que avanza con paso firme, generando políticas públicas que en materia de desarrollo urbano, ambiental y social se encuentran cada vez más adecuadas a los usos y costumbres arraigados en nuestros ciudadanos. No obstante del avance en estos últimos años en materia de infraestructura y desarrollo social, falta mayor vinculación entre las esferas gubernamentales y los ciudadanos que habitan nuestras comunidades más apartadas.

De no haberse dado un giro en el manejo de la política social y la manera de gobernar en el año 2000 con el cambio de partido en el gobierno, México estaría en la antesala de una nueva revolución. Si bien hay opiniones al contrario, nuestro país va por el camino correcto y no se puede revertir décadas de atraso en una sola década. Es cierto que la gente no puede esperar. Nuestras comunidades están urgidas de soluciones en el corto, mediano y largo plazo. Por ello hago permanentemente un llamado a la revolución de la conciencia; a iniciar una guerra contra el conformismo, la mediocridad, la falta de compromiso. Este camino nos llevará a un final en el que ganamos todos.

Escribamos las páginas de la historia como una generación que causó una revolución mucho más compleja que cualquier guerra armada. Dicha revolución requiere ser encabezada por verdaderos líderes y que implica la participación de todos los mexicanos, sin excepción. Hablar de una revolución armada es pensar en pequeño, aquellos promotores de una nueva lucha armada están ubicando su nombre en la historia como ciudadanos de miras cortas. Quienes proponemos una revolución de conciencia visualizamos una lucha mucho más difícil y de mayor duración, pero que dará como resultado frutos que perdurarán por más generaciones. La respuesta está en nosotros, en esta generación.

[1] Antonio Díaz Soto y Gama y P. Castro, "Historia del agrarismo en México" (Universidad Autónoma Metropolitana: Iztapalapa, México, 2002).

The AMERICAS Project
uniendo líderes emergentes del hemisferio occidental
Celebración de los Bicentenarios en América Latina

Conmemoración, reflexión y paradigmas: El bicentenario de la independencia en la República de Colombia

Por Julio César Puentes, *fellow* colombiano ('08)

"El bicentenario es una conmemoración más que una celebración, que nos trae a todos una oportunidad de reflexionar. Y si hablamos de reflexión, una de las cosas que quiero compartir con todos los colombianos es que en la historia lo importante no es que se celebre o se recuerde un tiempo, sino que sirva de impulso para crear paradigmas con base en las experiencias adquiridas."[1]

— Raúl Cuero

Reconozco que cuando se me preguntó si quería escribir sobre el bicentenario de Colombia, realmente no dimensioné la envergadura de este proyecto. Ahora, después de conocer las acciones que el Gobierno ha decidido implementar para la conmemoración, de dos meses de intensa lectura histórica sobre el contexto en el que se da el movimiento de la independencia, de múltiples conversaciones sobre lo que se ganó y se perdió después del 20 de Julio de 1810 y de acalorados debates sobre en qué estamos y para dónde vamos; son definitivamente más las preguntas que las respuestas que tengo para compartir, pues son más de doscientos años de historia, sucesos y eventos sobre los cuales creo no hemos tomado conciencia verdadera.

Acciones del gobierno hacia la celebración bicentenaria

En Colombia, en el 2008, el Presidente por decreto presidencial suprime la Alta Consejería Presidencial para la Gestión de Acuerdos Internacionales y de Cooperación Económica y Social, y crea la Alta Consejería Presidencial para el Bicentenario de la Independencia[2]. Meses después nombra la Comisión de Honor para el Bicentenario encabezada por la Primera Dama, Ex-Presidentes y un distinguido grupo de notables representantes de diferentes sectores del país.

La misión de esta Comisión ha sido asesorar al gobierno en los planes, programas y proyectos a implementar. Se ha encargado también de coordinar las acciones interministeriales para la implementación de proyectos, planes y programas encaminados a la remembranza del bicentenario. Por supuesto, también se incluyen la realización de certámenes y actos conmemorativos acordes con las instrucciones presidenciales.

Hasta el momento, una de las acciones más destacadas es la adelantada por parte del Departamento Nacional de Planeación con la construcción de la "Visión Colombia II Centenario 2019"; un ambicioso ejercicio de prospectiva del país[3]. Este plan se basa en dos principios. El primero, en querer consolidar un modelo político profundamente democrático, sustentado en los principios de libertad, tolerancia y fraternidad. El segundo, en el poder afianzar un modelo socioeconómico sin exclusiones, basado en la igualdad de oportunidades y con un Estado garante de la equidad social.

El Ministerio de Comercio, Industria y Turismo quiso sumarse a esta iniciativa con "La Ruta Libertadora", un proyecto turístico que permitiría a los turistas seguir el camino tomado por el ejército durante la Campaña Libertadora de 1819. Después de un arduo trabajo de planeación y diseño del producto, se llegó a la conclusión que a pesar que existen tremendos avances en convertir la ruta en un producto turístico, no esta lista para el turismo. Muchos de los tramos pasan por áreas con bajos niveles de desarrollo socioeconómico, con un déficit de infraestructura, lo que implica un trabajo de más largo plazo y, que continuara más allá del bicentenario[4].

Por otro lado el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones desarrolló una serie de iniciativas como una página web, materiales fonográficos, dramatizados, impresos, ciclos de conferencias, y sellos postales conmemorativos. Todos con la finalidad de difundir y dar a conocer un poco más sobre nuestro realismo mágico, nuestra propia y particular historia[5].

Marco histórico de la independencia de Colombia

Los movimientos de independencia en América Latina tienen por lo menos tres antecedentes históricos fuertes que van a marcar el derrotero ideológico de las independencias de nuestros países: primero, la forma como se dio el proceso de colonización; seguido, siglos más tarde, por el movimiento de la ilustración y la revolución francesa; y por último, la temprana independencia de los Estados Unidos de Norteamérica.

El primero marcó sin duda la forma como se establecieron y amalgamaron las relaciones sociales. Mientras que los puritanos ingleses huían de un conflicto religioso y buscaban un nuevo mundo para empezar, los españoles buscaban financiación para la consolidación de un imperio. La Ilustración — con toda la carga ideológica de los derechos de los hombres, la concepción de la igualdad del ciudadano, el deísmo y las gestas napoleónicas — fue la base del pensamiento de muchos de nuestros próceres. Por último, la independencia de los Estados Unidos, dentro de las innumerables enseñanzas que dejó, fue que permitió mostrar que la independencia de Europa podía ser viable.

A principios del Siglo XIX, España vivía tiempos difíciles. El expansionismo francés, el conflicto con Inglaterra y Portugal y la disminución de su poderío militar tras Trafalgar; la llevaron a necesitar más recursos para seguir garantizando su sostenibilidad. Fue esto, precisamente, el detonante. Un alza de impuestos en las colonias copo el inconformismo de los criollos, que hasta el momento lo único que estaban exigiendo era mayor representatividad ante las decisiones de la Corona[6].

El debate es amplio e interminable frente a lo que se ganó y se perdió con la independencia. Se ganó, sin ninguna discusión, la libertad y la autonomía de España; así como la capacidad de auto-determinación. Se cumplió, por otro lado, con el objetivo de la eliminación de los tributos a la Corona, lo que implicó reducción en los impuestos y se ganó la posibilidad de tener más libertad en el comercio internacional. Se perdieron vidas y capital humano. Se destruyó por completo la incipiente estructura económica y productiva. Adicionalmente, gracias a la gesta pro-libertadora incurrimos en una deuda externa que resultó impagable.

Reflexionemos sobre tres temas: unidad, derechos e igualdad. A pesar de nuestra independencia en 1810 y de los cimientos ideológicos en los que se basó, la unidad y el sueño de una nación integrada fue lo primero que se perdió. Inicialmente, la primera República, conocida como La Gran Colombia, estaba compuesta por la unión entre Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá. Sin embargo, 20 años después se da la separación de Venezuela y Ecuador. Es precisamente la unidad la que le ha sido más esquiva a Colombia. Después de la guerra de la independencia el país ha tenido al menos ocho conflictos armados de diferente calibre: desde la guerra civil de los mil días, la guerra con el Perú, y la masacre de las bananeras. El conflicto con las fuerzas guerrilleras, que ya completa más de 50 años, es la cuarta parte del periodo transcurrido en estos 200 años.

En cuanto a los derechos de los ciudadanos, durante los primeros años de la República solo podían votar los hombres libres, mayores de 21 años, casados y que tuvieran propiedades. Los esclavos, que eran mayoría en la época, no podían ejercer este derecho. Solo en 1853 se da la abolición de la esclavitud y se reconocen como ciudadanos. De igual forma, los mecanismos de elección democrática eran fieles a los principios de la ilustración, donde solamente se escogían a las personas más notables y educadas; y donde para que el ciudadano pudiese votar debía saber leer, escribir y tener ingresos anuales representativos y/o propiedades. El mecanismo de elección directa del Presidente de la República, por todos aquellos que se considerasen ciudadanos, solo se establece hasta 1910. Las mujeres empiezan a existir políticamente hace solo 53 años, en 1957, cuando se les reconoce el derecho al sufragio. Hace solo 24 años se establece la elección popular de Alcaldes y Gobernadores en Colombia.

El tema de la igualdad aun no ha sido resuelto en Colombia. A pesar de las inquebrantables luchas por cerrar dicha brecha, todavía persisten grandes diferencias sociales. El 46 por ciento de la población vive en la pobreza, con ingresos menores a US$4 diarios; y solo la educación primaria y secundaria hasta el noveno grado son gratuitas. La salud está todavía lejos de ser un derecho para aquellos que no tienen recursos.

Conclusión

El punto de partida de cualquier paradigma es la toma de conciencia, reconocer la experiencia adquirida. El reto esta en no quedarse en la espiral retórica de siempre, la celebración y/o el recuerdo; sino poder implementar acciones que conduzcan a cambios profundos y verdaderos. El país ha tenido largos y dolorosos procesos de aprendizaje. El siglo XXI se vislumbra prometedor. Se han logrado cambios importantes en las últimas décadas y todo apunta a que podamos establecer un nuevo paradigma. Aunque a veces las noticias parecerían enturbiar el panorama; cuando los herederos de Bolívar quieren emular su sueño de sentirse vitalicios en el poder, recuerdo que, afortunadamente, para cada Bolívar siempre existirá un Santander. Francisco de Paula Santander fue el hombre de confianza de Simón Bolívar durante la gesta libertadora y el primer Vicepresidente de la Gran Colombia, hasta que se distanciaron por sus ideales políticos. Bolívar era un militarista y Santander, un civilista. Santander fue conocido como "El Hombre de las Leyes", de ahí que se le recuerde por la siguiente frase en el Palacio de Justicia: "Colombianos, las armas os dieron la independencia, las leyes os darán la libertad".

---

[1] Raúl Cuero tiene un Doctorado en Microbiología de la Universidad de Strathclyde. Ha recibido innumerables premios por sus inventos en el campo de la ciencia y la biotecnología y ha sido reconocido por la NASA. La cita es tomada de un artículo de opinión publicado en el 2009 en la página web del Bicentenario. El link al documento es: http://www.bicentenario.gov.co/ (documento de opinión #3). Para saber más de la vida del profesor Cuero se puede visitar: http://www.raulcuerobiotech.com/spanish/sobre_el/biografia.html.

[2] La Alta Consejería Presidencial para el Bicentenario de la Independencia tiene una página en línea, amigable, en donde podrá encontrarse en detalle más información al respecto: http://www.bicentenarioindependencia.gov.co/Es/Paginas/Consejeria.aspx.

[3] Para saber más sobre lo que es la visión Colombia II Centenario 2019: http://www.dnp.gov.co/PortalWeb/PolíticasdeEstado/VisiónColombia2019/QuéeslaVisiónColombiaIICentenario2019/tabid/195/Default.aspx.

[4] La presentación de lo que es la iniciativa o de lo que pretendió ser puede ser consultada y descargada de: http://www.bicentenarioindependencia.gov.co/Es/Otras/Paginas/MinComercio.aspx.

[5] El sitio particularmente me encanta sobre todo por la cantidad de material que tiene disponible y porque además ha permitido publicar una serie de artículos de opinión bastante fuera de lo común. La pagina: http://www.bicentenario.gov.co/.

[6] A las excesivas cargas fiscales hay que sumarle las restricciones al comercio con el resto del mundo y la falta de libertades económicas para completar la receta del explosivo coctel de la independencia en Colombia.

The AMERICAS Project
uniendo líderes emergentes del hemisferio occidental
Celebración de los Bicentenarios en América Latina

200 años de soledad: Hacia la integración regional al catalizando el cambio democrático en América

Por Julia Roig, *fellow* estadounidense ('09)

200 años de soledad

Algunos han dicho que la novela *Cien Años de Soledad* de Gabriel García Márquez puede ser considerada con razón como la mejor de las novelas latinoamericanas. Apropiadamente, la historia de la familia Buendía constituye una metáfora de la historia del continente en el primer siglo luego de la independencia de España[1]. Lamentablemente, los siguientes 100 años no resultaron mejores y han quedado también inmersos en la soledad. En su discurso de aceptación del Premio Nobel: *La Soledad de América Latina*[2], en diciembre de 1982, García Márquez reflexiona que el problema crucial de los latinoamericanos ha sido "[...] la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Este es [...] el nudo de nuestra soledad.". Márquez aduce que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de una nueva y arrasadora utopía, donde aquellas estirpes condenadas a cien años de soledad tendrán por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la Tierra. Más de 35 años después de su famoso discurso y en el medio de la celebración del bicentenario en los países de la región, que empezó en el año 2009, América Latina hace inventario de 200 años de soledad[3], al parecer aún en la búsqueda de un nuevo proyecto de "realismo mágico"[4] que revele los misteriosos elementos escondidos en la realidad cotidiana necesarios para que la región promueva la creación de una nueva y arrasadora utopía, ahora para una tercera oportunidad sobre la Tierra.

Hacia la integración regional

Los desafíos genuinos y complejos que enfrenta América en el siglo XXI exigen una cooperación regional más fuerte tanto a nivel gubernamental como no gubernamental. El reciente debate sobre el ingreso de Cuba en la Organización de Estados Americanos (OEA), la crisis política en Honduras, los polarizados debates regionales sobre la promesa de justicia social del "eje bolivariano" y las consecuencias de una recesión económica a nivel mundial, han dejado en claro la interdependencia que enfrenta la región. Estas cuestiones también han arrojado luz sobre la necesidad de encontrar soluciones colectivas para proteger los principios democráticos, que son los que afianzan el mayor respeto de los derechos humanos, el desarrollo humano sustentable y la seguridad humana.

Por otra parte, en los últimos años se ha puesto a prueba la estabilidad mediante polarizados procesos estructurales de cambio en los cuales los gobiernos se legitimizan a través de plebiscitos electorales o reformas constitucionales en detrimento de las instituciones democráticas existentes; las agrupaciones o coaliciones subregionales están siendo permanentemente reformadas; y el nivel de pobreza y desigualdad social de la región continúa aumentando en muchos países. Estos cambios y déficits generan altos niveles de conflicto que amenazan directamente la gobernabilidad democrática y el estado de derecho en la región.

Ahora más que nunca, es vital fortalecer el sistema democrático interamericano, liderado por la OEA y sus declaraciones y acuerdos, tales como la Carta Democrática Interamericana y las Declaraciones y Planes de Acción de las Cumbres de las Américas. Estos instrumentos tienen una importancia vital para otorgar estabilidad democrática al continente. Proporciona una plataforma muy necesaria para los gobiernos de la región y las organizaciones de la sociedad civil, para trabajar hacia soluciones conjuntas, promover el diálogo democrático para resolver los conflictos públicos, y requerir el cumplimiento mutuo de los compromisos y principios de los estados miembros de la OEA. El rol positivo y la participación de la sociedad civil en el sistema interamericano ha sido establecido claramente por varios planes de acción y declaraciones de la OEA y la designación de una división de la OEA dedicada a promover la participación de las organizaciones no gubernamentales (ONG). Sin embargo, la falta de coordinación entre los sectores de la sociedad civil en la región ha hecho menos eficaz esa participación. Las ONG no han podido jugar el fuerte papel de defensa que es necesario para promover y consolidar una democracia institucional en común y encontrar soluciones creativas a los desafíos del desarrollo que enfrenta la región.

Partners: Catalizando el cambio democrático en América

En los últimos 20 años, la organización Partners for Democratic Change (Partners)[5], ha establecido 17 centros nacionales independientes que trabajan en más de 50 países alrededor del mundo para gestionar el cambio y el conflicto, mejorar la gobernabilidad, crear sociedades más incluyentes, y promover la sustentabilidad y el desarrollo en las democracias emergentes. Los centros se han convertido en instituciones locales respetadas que ofrecen una variedad de diversos programas al gobierno, la sociedad civil, los sectores académicos y comerciales; y la muy necesaria capacitación interactiva, mediación y facilitación aplicadas y servicios de consultoría que asesoran a miles de ONGs, gobiernos locales y centrales, y líderes de negocios. Siendo muchas veces la primera organización de su tipo en un país, los centros han ofrecido modelos metodológicos y de desempeño profesional de vanguardia, además de haber abierto camino en campos especializados, que incluyen comisiones de conciliación étnica y entre minorías, mediación laboral, ambiental y familiar, iniciativas de anticorrupción y de gobernabilidad responsable, junto con un amplio espectro de procesos participativos intersectoriales.

En camino hacia la integración regional necesaria para la creación de una nueva y arrasadora utopía, la red de Partners, a través de sus centros afiliados en Argentina, Colombia, México y Perú, está actualmente implementando el programa Catalizadores para el Cambio Democrático en América Latina (CCDAL), financiado por el Departamento de Estado de los EE.UU. en colaboración con el Departamento de Educación y Cultura de la OEA. El programa CCDAL ha convocado a un grupo de organizaciones de la sociedad civil provenientes de 12 países diferentes de América[6], para designar e implementar un programa que promueva el conocimiento de la Carta Democrática Interamericana entre la sociedad civil, y para fortalecer la capacidad de defender y promover cooperativamente la democracia. Además, Partners promueve su metodología de promoción cooperativa[7] a través del CCDAL, conduciendo una serie de programas de capacitación y convocando a procesos de diálogo para preparar a las partes interesadas y facilitadores para la integración de la administración de conflictos, el establecimiento de coaliciones y la planificación estratégica con los procesos de defensa de derechos, permitiendo a diversas organizaciones trabajar de manera más eficaz en los desafíos clave de la democracia.

Un nuevo realismo mágico: Revelando el proyecto

La utopía de Gabriel García Márquez llevará algún tiempo en madurar. Como deliberadamente argumentó en relación a Europa y su historia: "[...] la búsqueda de la identidad propia es tan ardua y sangrienta para nosotros como lo fué para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios"[8]. En este sentido, el recientemente publicado reporte de Latinobarómetro[9] lo atestigua, indicando que la falta de conocimiento del típico latinoamericano sobre el bicentenario y los vínculos con España habla elocuentemente acerca de la falta de conciencia e identidad cultural. Pese a esto, el reporte arroja luz acerca de las cosas que valoran los latinoamericanos: las instituciones, los presidentes, el mercado y la democracia — que ahora más que nunca resulta preferible por sobre cualquier otra clase de gobierno. Pero cuando analizamos qué significa cada elemento y cómo depende uno del otro, el resultado es menos claro.

El nuevo "realismo mágico" florecerá una vez que podamos unir los puntos y crear un nuevo futuro basado en la comprensión mutua. A través de las celebraciones del bicentenario, proyectos tales como el CCDAL catalizarán los cambios necesarios para dar forma al proyecto que crearán una nueva y arrasadora utopía que goce de, al menos, 200 años de integración regional.

---

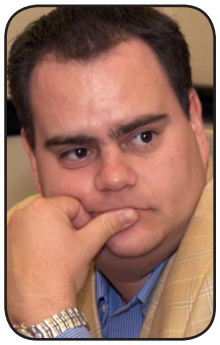
1 Ian Johnston, "On Márquez's 'One Hundred Years of Solitude'," (charla ofrecida el 28 de marzo, 1995), http://records.viu.ca/~johnstoi/introser/marquez.HTM.
2 Gabriel García Márquez, "The Solitude of Latin America", (palabras otorgadas durante la entrega del Premio Nobel, el 8 de diciembre de 1982), http://nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1982/marquez-lecture-e.html.
3 Michael Reid, "Latin America takes stock of 200 years of solitude", The Economist, 13 de noviembre de 2009.
4 Johnston, "On Márquez's 'One Hundred Years of Solitude'." Johnston explica que el termino "realismo mágico" fue inventado por el critico de arte alemán Franz Roh en 1925 para describir una mirada mágica sobre la realidad.
5 Partners for Democratic Change, http://www.partnersglobal.org/who/history, se accedió al sitio el 12 de enero de 2010.
6 Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.
7 Partners for Democratic Change, http://www.partnersglobal.org/how/participatory-processes/cooperative-advocacy, se accedió al sitio el 12 de enero de 2010.
8 Gabriel García Márquez, "The Solitude of Latin America", http://nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1982/marquez-lecture-e.html.
9 Latinobarómetro, http://www.latinobarometro.org/, 11 de diciembre de 2009.

The AMERICAS Project

uniendo líderes emergentes
del hemisferio occidental

Celebración de los Bicentenarios en América Latina

Pablo Ava
Fellow de Argentina ('08)



Roberto Grajales
Fellow de México ('08)

Marcelo Quiroga
Fellow de Bolivia ('08)

Julio César Puentes
Fellow de Colombia ('08)

Alberto Capella
Fellow de México ('09)

Julia Roig
Fellow de Estados Unidos ('09)

Contáctenos

Latin American Initiative
Baker Institute for Public Policy – MS 40
Rice University
P.O. Box 1892
Houston, TX 77251-1892
U.S.A.

Para mayor información sobre el programa y sus publicaciones por favor visítenos en: www.bakerinstitute.org/Americas.

Erika de la Garza
Program Director, Latin American Initiative
713.348.2675 teléfono
713.348.5993 fax
erika7@rice.edu correo electrónico

Lisa Guáqueta
Project Administrator, Latin American Initiative
713.348.2649 teléfono
713.348.5993 fax
lguaqueta@rice.edu correo electrónico